ISSN 1669-9106 MEDICINA (Buenos Aires) 2026: 86: 1385-1387

HUÉSPED O ANFITRIÓN: ENTRE EL USO Y LA PRECISIÓN TERMINOLÓGICA

MARIO E. LOZANO[1], ANTONIO TENORIO MATANZO[2], DELIA ENRÍA[3], JUAN ARBIZA[4]

[1]Laboratorio de Virus Emergentes, Instituto de Microbiología Básica y Aplicada, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina
[2]Laboratorio de Virus Emergentes, Centro Nacional de Microbiología, Instituto de Salud Carlos III, Majadahonda, Madrid, España
[3]Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas, Dr. Julio I. Maiztegui, Buenos Aires, Argentina
[4]Facultad de Ciencias, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

E-mail: mario.lozano@unq.edu.ar

Agradecemos al Dr. Gustavo Kusminsky su carta "Lost in translation ¿Hay que echar al huésped?"[1], así como la oportunidad de continuar el debate suscitado por nuestro artículo "Anfitrión vs. huésped: un análisis de la terminología del *host* viral en la literatura científica en español y una propuesta para la estandarización"[2]. Coincidimos con buena parte de sus observaciones, en particular con la necesidad de distinguir entre el análisis lingüístico, el uso histórico y la construcción efectiva de la terminología científica. Sin embargo, creemos que algunas de sus objeciones permiten precisar mejor el alcance de nuestra propuesta.

En primer lugar, no cuestionamos que *huésped* tenga una acepción biológica reconocida. El Diccionario de la lengua española (DLE) la registra expresamente, al igual que el Diccionario panhispánico de dudas[3,4]. Tampoco desconocemos que expresiones como enfermedad de injerto contra huésped (EICH) poseen una tradición extensa y perfectamente establecida. La existencia de estos usos es indiscutible.

Pero precisamente aquí creemos necesario distinguir dos cuestiones diferentes: que un diccionario registre un uso y que ese uso constituya la opción terminológica más adecuada para el futuro. Los diccionarios documentan las palabras y sus significados, pero no resuelven cuál de varias alternativas posibles resulta más transparente, precisa o conveniente para una determinada comunidad científica. Que una acepción haya sido incorporada al diccionario demuestra su existencia y consolidación, no necesariamente que debamos favorecerla frente a otras alternativas.

Nuestro argumento parte, justamente, de la historia semántica de las palabras involucradas. Tanto el inglés *host* como el español *huésped* proceden del latín *hospes*, término que originalmente podía referirse tanto a quien recibía como a quien era recibido. Las dos lenguas, sin embargo, resolvieron esa ambigüedad en direcciones diferentes. El inglés *host* evolucionó hacia el significado de quien recibe, aloja o proporciona hospitalidad, mientras que el español *huésped* quedó predominantemente asociado con quien es recibido o alojado. De hecho, el DLE conserva para *huésped* otras acepciones vinculadas con quien hospeda, pero las marca como "poco usadas".

Esta divergencia es relevante para nuestro argumento. El problema no es que *huésped* carezca de una relación etimológica con quien alberga. El problema es que **el significado predominante que la palabra adquirió en el castellano moderno se desplazó hacia el polo opuesto**. En ese contexto, la incorporación del sentido biológico de *huésped* como organismo que alberga a otro

representa una particularidad de la terminología científica que no se corresponde con el significado que la palabra posee para un hablante general.

Además, consideramos que la acepción biológica moderna de *huésped* se consolidó en buena medida como consecuencia de la traducción o adaptación del inglés *host*. Nuestro artículo analiza precisamente cómo, durante la incorporación de este concepto a la literatura científica, se adoptó una equivalencia que no resultaba semánticamente neutra. El hecho de que posteriormente ese uso se haya extendido y adquirido legitimidad científica no modifica necesariamente la cuestión inicial: **una traducción puede consolidarse por el uso y, al mismo tiempo, no ser la mejor solución terminológica disponible.**

En este sentido, discrepamos con la interpretación de que nuestra propuesta pretenda enfrentar simplemente una palabra "correcta" con otra "incorrecta". Nuestro objetivo es más específico: llamar la atención sobre una discordancia semántica producida por la historia de la traducción y proponer una alternativa que, a nuestro juicio, resuelve mejor esa discordancia. *Anfitrión* designa en el español contemporáneo, de manera directa y transparente, a quien recibe o alberga a otro. En este aspecto coincide con el sentido que posee *host* en inglés y con la función biológica que queremos describir.

También coincidimos con el Dr. Kusminsky en que la frecuencia de aparición en la literatura no constituye, por sí sola, una prueba de corrección terminológica. Nuestro análisis bibliográfico no pretendió demostrar que *anfitrión* sea correcto simplemente porque aparezca muchas veces en Google Scholar, ni que *huésped* sea incorrecto porque aparezca muchas más. La frecuencia permite mostrar que términos están instalados y comparar su difusión; pero no establece cuál debería ser la terminología preferida. Del mismo modo, reconocemos que una búsqueda de expresiones como "virus-anfitrión" no permite determinar, sin un análisis contextual, qué significado adquiere *anfitrión* en cada publicación.

Sin embargo, precisamente porque *huésped* está tan extendido creemos que vale la pena discutir su continuidad. La frecuencia demuestra la magnitud del fenómeno que pretendemos analizar, no la imposibilidad de modificarlo. Buena parte de la terminología científica que hoy consideramos natural es resultado de decisiones históricas que pudieron haber seguido otros caminos. Una vez consolidadas, esas decisiones adquieren tradición, y la tradición constituye una razón importante para conservar un término, pero no necesariamente una razón suficiente para impedir su revisión.

La referencia a la EICH constituye, en este sentido, un ejemplo importante que reconocemos. En hematología y trasplante, esta expresión está profundamente arraigada y posee un significado preciso y compartido entre especialistas. Sin embargo, precisamente por no ser intuitivo, el término requiere explicación cuando se traslada al ámbito de la comunicación con pacientes o del público general. Que una expresión sea inequívoca dentro de una comunidad profesional no implica necesariamente que sea transparente fuera de ella. Por ello, consideramos que la EICH demuestra la consolidación por el uso, pero no resuelve la cuestión de cuál término ofrece mayor claridad para la comunicación científica en un sentido más amplio.

Por ello, quizá nuestra formulación original fue excesivamente categórica al hablar de "erradicar" *huésped*. Si esa expresión se interpreta como la pretensión de eliminar de la literatura científica una palabra legítimamente establecida, la crítica es atendible. Nuestra intención es otra: **favorecer progresivamente una terminología que evite la discordancia entre el significado general de la palabra y el concepto científico que se pretende expresar.** En ese proceso, *hospedador*, *hospedero* y *hospedante* constituyen alternativas técnicas plenamente válidas, mientras que *anfitrión* ofrece, además, una correspondencia semántica particularmente transparente.

Tampoco pensamos que esta cuestión deba resolverse mediante una confrontación entre "la lengua" y "la ciencia", ni entre los científicos y la Real Academia. La terminología científica se construye históricamente a través del uso, la traducción, la tradición, el consenso y, eventualmente, la intervención deliberada de las comunidades científicas. Que una palabra haya llegado al diccionario porque los científicos la utilizaron es precisamente una muestra de ese proceso. La pregunta que proponemos no es si *huésped* existe como término científico (ya que

existe), sino **si queremos perpetuar una solución terminológica surgida de una determinada historia de traducción cuando disponemos de una alternativa que reproduce con mayor fidelidad el sentido que host tiene hoy en inglés y anfitrión tiene en español.**

Nuestro artículo pretendió abrir esta discusión, no clausurarla. Si el debate que siguió permite reconocer la legitimidad de los usos establecidos, pero discutir críticamente su origen, su transparencia y su conveniencia futura, consideramos que habrá cumplido su propósito. La estandarización lingüística no debería ser una imposición, sino el resultado de una reflexión compartida por quienes utilizan el lenguaje científico. En ese sentido, más que "echar al huésped", proponemos preguntarnos si ha llegado el momento de ofrecerle una alternativa mejor. Nuestro objetivo fue iniciar un debate que, esperamos, conduzca al tipo de consenso intersocietal que junto al Dr. Kusminsky consideramos el camino adecuado. La nota del Dr. Kusminsky demuestra que esa discusión ya está abierta, y eso es, en sí mismo, un avance valioso hacia la precisión que el español científico merece.

Bibliografía

1. Kusminsky G. Lost in Translation ¿hay que echar al huésped? *Medicina (B Aires)* 2026; 86: xx-xx.
2. Lozano ME, Tenorio Matanzo A, Enría D, Arbiza J. Anfitrión vs. huésped: un análisis de la terminología del host viral en la literatura científica en español y una propuesta para la estandarización. *Medicina (B Aires)* 2026; 86:970-6.
3. Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española. Diccionario de la lengua española. 23.ª ed. Madrid: RAE; 2014. Voz: huésped, -da. Versión en línea.
4. Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española. Diccionario panhispánico de dudas. 2.ª ed. Madrid: RAE-ASALE; 2025. Voz: huésped.